



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Baros, Mauricio

De la casa al mall: Privado v/s privado

ARQ, núm. 53, marzo, 2003, pp. 6-8

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37505303>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

De la casa al mall

Privado v/s privado

Mauricio Baros

La creciente deglución de lo local por lo global parece tener consecuencias insospechadas para disciplinas como la arquitectura. El mapa actual de la economía mundial, con el establecimiento de verdaderos Estados supranacionales generados por la nueva geografía del mercado, no parece reconocer conceptos como nación, Estado o frontera, teniendo como correlato la abolición de todos los antiguos conceptos sobre los cuales nos regíamos. Como bien dicen los analistas, estos Estados supranacionales del mercado no tienen sociedades, pues los protagonistas principales de ellos son los mercados y no las personas. Sus economías globales han tendido a engullir a su paso todas las pequeñas economías locales, quedándonos finalmente solos entre un duelo de gigantes económicos. Dentro de la aldea global el señor feudal tiene su castillo en Sri Lanka, sus vasallos trabajan sus tierras en Sudamérica o Asia, y sus “arcas” las tiene en las Bahamas.

¿Pero qué implicancia puede tener esto en el campo de la arquitectura?

Estos mercados se materializan en gigantescas cadenas, cuyos productos tipo *Acme* tienden a uniformar todo. La mejor expresión de ello es sin duda el megamercado tipo *mall*, pantallas públicas (en un sentido aparente) que se constituyen en el eslabón más bajo de estos mercados supranacionales. En ellas lo local está muerto. Desaparece ese comercio de diversas escalas tanto intermedia como pequeña, que suele situarse libremente en el tejido urbano teniendo como protagonista principal a la calle. El problema actual es, según este punto de vista, la directa amenaza que esta nueva geografía mercantil representa para el espacio público en sí. El crecimiento cada vez más acelerado de estas megatiendas, ya sea *malls* o hipermercados, nos sugiere que en el futuro próximo el mayor número de viajes personales se va a realizar entre la casa, el *mall* y viceversa, es decir, de lo privado a lo privado, dejando que lo público se convierta en el patio trasero de lo privado, espacio degradado, sin control y cuyo único valor va a ser su posible utilización potencial por el mercado. Con la degradación y muerte de lo público muere, de alguna forma, el protagonista de este espacio que es el ciudadano. Estamos en definitiva vendiendo nuestra ciudadanía, a cambio de la cual recibimos un guardia, un perro, una alarma, una cámara, etc.

Otro concepto, que si bien no tiende a mutar, es el de territorio supranacionales a los que aluden las pantallas públicas. Estas pantallas definen no sólo una nueva idea de territorio, sino también de territorio: un territorio sin fronteras ya no son políticas o culturales, sino que dinámicas y completamente transformables. Si es posible definirlos así, los nuevos Estados son como amebas que se mueven libremente en el espacio de la globalización, y la única frontera que los define es la que definen sus propias leyes o reglas (porque fronteras globales no pueden existir). Los nuevos territorios son por lo tanto virtualmente horizontales y, a diferencia de los territorios tradicionales, son verticales, desarrollándose por extensión horizontal como solemos desarrollar los dibujos igual que en un programa de dibujo. Los territorios se manejan en diversos estratos: en la pantalla del negocio, la red global, la que accedemos todos, en la que se venden bienes, cultura, pornografía, etc. Los territorios solemos pensar como el principal soporte de la red. Sin embargo más allá de ella hay un propósito, en un estrato más profundo, de acceso limitado: la territorialidad por la cual se mueven libremente los actores del mercado. El soporte físico de

From the house to the mall

Private v/s private

Mauricio Baros

The increasing swallowing up of the local by the global seems to have unexpected consequences for disciplines such as architecture. The present map of world economy, with the constitution of true supranational States generated by the market's geography, does not seem to acknowledge concepts such as nation, state or borderline: in fact, along with its arrival we witness the disappearance of all the notions we used to orient ourselves. As the analysts very well say, these supranational States created by the market have no societies, since their true protagonists are markets, not people. Their global economies have tended to swallow up all of the smaller local economies, leaving us alone as witnesses of a duel between titans. In the global village, the Feudal Lord has a castle in Sri Lanka,

The best expressions of this phenomenon are Malls, public screens that constitute the lowest link of these supranational markets. In them, the local is dead. They cause the disappearance of the small and intermediate size commerce; stores freely scattered through the urban grid, populating the streets. The problem we face at the present moment is that this new market geography constitutes a direct threat for public space. The increasingly fast growth of these megastores (in the form of malls or supermarkets) might cause the fact that in the future personal travel will take place mostly between the house and the mall, and viceversa, from the private to the private. This would turn public space into private space's backyard: a degraded space, uncontrolled, whose only value would stem from its possible use for market purposes. Along with the decline and death of public space comes the death of its protagonist: the citizen. We are selling our citizenship, in exchange for which we receive a guard, a dog, an alarm, a camera, etc.

no longer political or geographical, but dynamic and completely transformable. If we can define them, the new states are like amoebas in the networks of global communication. The only frontier they know is the one they define by their own laws or configurations (there are no global frontiers). These new states are therefore essentially virtual and their territories, they are vertical, growing upwards rather than expanding horizontally. We tend to think they do. Their layers include the physical space, the business screen, the network to which we all have access. Goods, culture, pornography, and so forth, are sold. We usually take territoriality to be the main function of the internet, but it lies its true purpose, in a more profound way, in any rate one of limited accessibility: territoriality through which market flows. The physical support of these

¹ Es interesante notar la doble cara de este hecho. Por una parte la industria de la telecomunicación busca la desregularización total de los mercados, con el supuesto propósito de mejorar la accesibilidad a los servicios; por otro lado, el monopolio de estas transnacionales de la comunicación busca establecer los estándares y las normas mundiales sobre las cuales los usuarios se deberán guiar.

² Ver Sassen, Saskia, "Redes digitales y poder", en revista ARO Nº 45, julio 2000, Escuela de Arquitectura de la P.U.C. Ediciones ARO, Santiago de Chile, pp. 67-72.

¹ It is interesting to point out the two facets of this fact. On the one hand, the telecommunication business struggles to achieve total de-regulation of markets, supposedly with the purpose of providing a better accessibility to the services; on the other hand, the monopoly of this transnational communication enterprises tries to set up standards and global rules by which users will have to abide.

² See Sassen, Saskia, "Digital networks and power", in journal ARO Nº 45, July 2000, School of Architecture of the P.U.C. Editions ARO, Santiago de Chile, pp. 67-72.

imperios económicos es la red informática; es sólo sobre la red global que podemos dibujar los mapas y territorios que configuran los nuevos estados. Estas ciudades globalizadas nos plantean el tema de un nuevo tipo de espacio (el espacio electrónico) que al igual que en las ciudades tradicionales se puede dividir en espacio electrónico privado y espacio electrónico público. Además, comparten las mismas propiedades de las redes electrónicas: rapidez, simultaneidad y capacidad de interconexión. Rapidez que la llevamos a la dimensión del tiempo, simultaneidad trasladada al espacio, y por último una nueva componente, la interconexión que se mueve dentro del mundo de las articulaciones. El problema surge cuando los dos actores principales del espacio electrónico, el sector corporativo y la sociedad civil, entran en conflicto. El espacio electrónico, que partió como un espacio democrático y abierto, cada vez lo es menos puesto que la mayoría de las redes computacionales son privadas. En estas ciudades globalizadas estamos presenciando una rápida privatización de los espacios públicos, lo que implica que el transitar por las vías de estas ciudades en el futuro tendrá un costo¹. Ello traerá fuertes regulaciones al acceso a estas supercarreteras, peajes que controlarán nuestro ingreso. Pero no sólo nuestro acceso será controlado, sino también

nuestro comportamiento, el que será normado de acuerdo a estándares internacionales que nos convertirán en ciudadanos universales, transitando en carreteras globales y actuando en espacios universales, pero con el pre-requisito de una única capacidad de sociabilización que estará mediada por la tecnología. Pero ya en la ciudad actual este conflicto parece encarnarse en otros ámbitos. *Las ciudades han estado siempre insertas en las economías de su región, reflejando a menudo sus características. Las nuevas ciudades que son enclaves estratégicos en la economía global tienden, en parte, a desconectarse de su región, provocando un conflicto en los sistemas urbanos, los cuales buscan la integración de sus partes*². Digamos que la convivencia de las ciudades locales, territoriales, o como pudiéramos llamarlas, y la ciudades globales (incluimos aquí el soporte físico tanto como el virtual, hardware y software) entran en conflicto, ya que la conectividad de las ciudades globales opera en el espacio virtual y no tiene posibilidad de insertarse en un sistema urbano; su campo de acción es otro. El problema es que en su interacción en el sistema urbano local la ciudad global genera verdaderos tumores o nódulos muertos dentro del tejido del territorio. En alguna medida, es lo que están produciendo los *malls*,

que generan un sistema urbano nuevo, un nuevo sistema de la ciudad local. Su problema en relación no sólo a los patrones económicos consabidos sino a los nuevos patrones, lo que podríamos denominar como un nuevo tejido, cuyos hitos son ellos mismos. Como el tejido urbano en un *layer* distinto al existente, tan distinto que serían mucho más fáciles de estuvieran anclados al territorio. Como los que les otorgaría conectividad máxima, un espacio ilimitado, control total sobre todos los problemas de insatisfacción del tejido urbano existente. Su interacción con el tejido urbano para ellos es más un problema de adaptación que mismo se convierten en su materia prima. Como excepciones, en verdaderos tejidos urbanos. Su geografía opera según las reglas de las redes electrónicas: rapidez, simultaneidad, interconexión. Rapidez traduce en facilidad de accesibilidad; simultaneidad en variedad de servicios ofrecidos al mismo tiempo y en el mismo lugar, interconexión. Interconexión con los sistemas urbanos, nutren, en este caso principalmente al ferrocarril metropolitano. El problema es que los nódulos cancerosos pueden producir

space of traditional cities, can be divided into public and private electronic space. In addition, they share the properties of electronic networks: speed, simultaneity, and ability to interconnect. The speed belonging to the temporal dimension, simultaneity in the realm of space, and a last component: interconnection, in the realm of articulations.

The problem comes up when the two main actors of electronic space, corporations and civil society, come into conflict. The electronic space, which started out as a democratic and open space, is less and less so, since most of the computer networks are privately owned. We are witnessing an increasing privatisation of public space in these global cities, which implies that navigating by their "streets" might have a cost in the future. This would in turn bring about strong regulations to the access to these highways, tolls that will control our entry to them. Not only our access will be controlled, however, but also

active in other realms.

Cities have always been inserted in regional economies, often reflecting their characteristics. The new cities, which are strategic enclaves in the global economy, tend to be partially disconnected from their region, generating a conflict in urban systems, which attempt to integrate their parts.

Let us say that the coexistence of local, territorial cities (or whatever we choose to call them) and global cities (including hardware and software, the physical and virtual support) creates a conflict, since the "connectivity" of global cities operates in virtual space, and is not susceptible of incorporation into an urban system: its scope of action is different. The problem is that, in its interaction with the local urban system, the global city generates tumours, dead zones. To some extent, that has been the effect of malls, which generate an autonomous system within the local city. Their location is related not only to the already known real estate and economic patterns, but they also

give them maximum connectivity, total control, freeing them from problems derived from being part of the existing urban medium. The problem for the city is a problem to them, and for the same reason the existing urban grid can be compared to a new layer. Their geography operates according to the properties of electronic networks: speed, simultaneity and interconnection, translated in terms of easy access, simultaneity in terms of a variety of services offered at the same time and place, interconnection. Interconnection with the existing urban system, nurtures them (in this case mainly the metropolitan railway). The problem is that the cancerous nodules can produce dead urban tissue, eventually degrading the only element that is left of their heritage, public space.

It is curious to consider that



P.M.H.

Cuando Jorge Lobos, en el seminario *Arquitectura Contemporánea y Chile*¹, planteaba la importancia de reflexionar en torno al paradigma del *arquitecto bufón del rey* no sólo hacía mención a la compleja y conflictiva relación de los arquitectos con el poder sino a la necesidad de esta relación en la verdadera posibilidad de realizar las obras pensadas. La pregunta de Lobos correspondía a suponer que si los arquitectos están obligados a una relación con el poder para realizar su obra, qué pasa entonces con la gran mayoría de personas que está fuera de los círculos del poder: ¿Nunca tendrán acceso a arquitectura?

El meollo del asunto reside en el problema de los pesos. Hacer arquitectura es una labor extremadamente cara si consideramos los costos y tiempos de producción en relación al sueldo base promedio de una persona².

La problemática anteriormente planteada podría abordarse fácilmente con un acercamiento de los arquitectos al quehacer político, que actúa con

When Jorge Lobos, at the seminar *Contemporary Architecture and Chile*¹, mentioned the importance of reflecting on the paradigm of the architect as the king's fool, he was not only making reference to the complex and conflictive relation of architects with power, but to the fact that this relation is necessary in order to actually produce the architectural works that we conceive of. Lobos's question aimed at wondering whether, if architects are necessarily bound to a relation with power in order to carry out their work, people who have no power will always be excluded from the realm of architecture.

The heart of the matter resides in the question of money. Architectural labor is extremely expensive if we consider the costs and times of production in relation to the basic average salary of a person².

el valor del bien común al fre poder otorgado por los ciudadan hoy nos encontramos en un mo democracia³ sufre un proceso de de que los estados-nación, lugares c son estructuras en proceso de degr de la globalización de la sociedad De esta forma hoy en día una Exxon o General Motors posee un c a un estado como Chile⁵ y, p capacidad de revertir o modificar p supuestamente decididas por los ci de sus representantes.

Como respuestas a esta proble solución es posible observar el iniciativas internacionales⁶ de dist la Corte Penal Internacional por como ATTAC⁷ o Greenpeace p resolver problemáticas supranac plantear medidas de carácter mun tiempo, sientan las bases para la estructura democrática planetaria

En un proceso de transición hacia la democracia que resguarde la democracia en l

good in its mind and uses a power that is not shared by the citizens. We are at the point, however, witnessing the process of democracy³, since national states where it resides, are in decline. Increasing globalization of countries. Nowadays, companies like *Exxon* and *Motors* operate with a capital that is not tied to that of a state like Chile⁵, the ability to revert or modify laws is supposedly decided by citizen representatives. As an answer to this problem, we can look at the emergence of kinds of international initiative. The International Law Court, on the one hand, and groups such as ATTAC⁷ (on the other) that, as a way to solve national problems, attempt to generate measures which at the same time lay the grounds for the future creation of a democratic structure.